

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

La vida y las aventuras de Santa Claus: Cuando el mundo envejeció (21/22)

A la mañana siguiente, cuando Santa Claus abrió los ojos y recorrió con la mirada la habitación que le era familiar y que temía no volver a ver, se sorprendió al encontrar renovadas sus antiguas fuerzas y sentir correr por sus venas la sangre roja de una salud perfecta. Saltó de la cama y se paró donde la brillante luz del sol entraba por la ventana y lo inundaba con sus alegres y danzantes rayos. No comprendía entonces qué había sucedido para devolverle el vigor de la juventud, pero, a pesar de que su barba seguía teniendo el color de la nieve y de que las arrugas aún se dibujaban en el rabillo de sus brillantes ojos, el viejo Santa Claus se sentía tan enérgico y alegre como un niño de dieciséis años, y no tardó en silbar satisfecho mientras se dedicaba a fabricar nuevos juguetes.

Entonces Ak se le acercó y le habló del Manto de la Inmortalidad y de cómo Claus lo había ganado gracias a su amor por los niños pequeños.

Por un momento, el viejo Santa Claus se entristeció al pensar que había sido tan favorecido, pero también se alegró al darse cuenta de que ahora ya no tendría que temer separarse de sus seres queridos. Inmediatamente

comenzó los preparativos para fabricar un notable surtido de bonitos y divertidos juguetes, y en mayor cantidad que nunca; pues ahora que podía dedicarse siempre a esta labor, decidió que ningún niño del mundo, pobre o rico, se quedaría en adelante sin regalo de Navidad, si él se las arreglaba para proporcionárselo. El mundo era nuevo en los días en que el querido Santa Claus empezó a fabricar juguetes y se ganó, con sus amorosas acciones, el Manto de la Inmortalidad. Y la tarea de proporcionar palabras alegres, simpatía y bonitos juguetes a todos los jóvenes de su raza no parecía una tarea difícil en absoluto. Pero cada año nacían más y más niños en el mundo, y éstos, cuando crecían, empezaban a esparcirse lentamente por toda la faz de la tierra, buscando nuevos hogares; de modo que Santa Claus se encontraba cada año con que sus viajes debían extenderse cada vez más lejos del Valle de la Risa, y que los paquetes de juguetes debían hacerse cada vez más grandes.

Así que, finalmente, consultó con sus compañeros inmortales cómo podría mantener el ritmo de su trabajo con el creciente número de niños, para que ninguno quedara desatendido. Y los inmortales estaban tan interesados en su trabajo que le prestaron su ayuda. Ak le dio a su hombre Kilter, el silencioso y veloz. Y el Príncipe Knook le dio a Peter, que era más torcido y menos hosco que cualquiera de sus hermanos. Y el Príncipe Ryl le dio a Nuter, el Ryl de temperamento más dulce jamás conocido. Y la Reina de las Hadas le dio a Wisk, esa diminuta, traviesa pero adorable Hada que

hoy conoce a casi tantos niños como el mismísimo Santa Claus.

Con estas personas que lo ayudaban a fabricar los juguetes, a mantener la casa en orden y a cuidar del trineo y los arneses, a Santa Claus le resultó mucho más fácil preparar su cargamento anual de regalos, y sus días empezaron a sucederse de forma tranquila y agradable.



Sin embargo, al cabo de unas pocas generaciones sus preocupaciones se renovaron, pues era notable cómo seguía creciendo el número de habitantes y cuántos niños más había cada año para atender. Cuando la gente llenó todas las ciudades y tierras de un país, vagaron por otra parte del mundo; y los hombres talaron los árboles de muchos de los grandes bosques que habían sido gobernados por Ak, y con la madera construyeron nuevas ciudades, y donde habían estado los bosques había campos de cereales y rebaños de ganado pastor. Podría pensarse que el Maestro del Bosque se rebelaría ante la pérdida de sus bosques; pero no fue así. La sabiduría de Ak era poderosa y previsor.

—El mundo se hizo para los hombres —le dijo a Santa Claus—, y yo sólo he cuidado los bosques hasta que los hombres los han necesitado para su uso. Me alegro de

que mis fuertes árboles puedan dar cobijo a los débiles cuerpos de los hombres y calentarlos durante los fríos inviernos. Pero espero que no talen todos los árboles, porque la humanidad necesita tanto el cobijo de los bosques en verano como el calor de los troncos ardientes en invierno. Y, por muy abarrotado que esté el mundo, no creo que los hombres lleguen nunca a Burzee, ni al Gran Bosque Negro, ni a los bosques salvajes de Braz; a menos que busquen sus sombras por placer y no para destruir sus gigantescos árboles.

Con el tiempo, la gente construyó barcos con los troncos de los árboles, cruzó océanos y construyó ciudades en tierras lejanas; pero los océanos no suponían una gran diferencia para los viajes de Santa Claus. Sus renos corrían sobre las aguas con la misma rapidez que sobre la tierra, y su trineo se dirigía de este a oeste siguiendo la estela del sol. Así, mientras la Tierra giraba lentamente, Santa Claus disponía de veinticuatro horas para rodearla cada Nochebuena, y los veloces renos disfrutaban cada vez más de estos maravillosos viajes. Así, año tras año, y generación tras generación, y siglo tras siglo, el mundo envejeció y la gente se hizo más numerosa y las labores de Santa Claus aumentaron sin cesar. La fama de sus buenas acciones se extendió a todos los hogares donde vivían niños. Y todos los pequeños lo querían profundamente; y los padres y las madres lo honraban por la felicidad que les había dado cuando ellos también eran jóvenes; y los abuelos y abuelas lo recordaban con tierna gratitud y bendecían su nombre.